

DOI: 10.22402/j.rdipycs.unam.e.10.2.2024.537  
Artículo Empírico

e1022024537

## **Conectados pero separados. Ciberviolencia en las relaciones sentimentales estudiantiles durante el confinamiento 2020-2021**

**Luz María Velázquez Reyes<sup>1</sup>.**

**Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM)**

### **RESUMEN:**

Se reporta la incidencia global y severa de las agresiones virtuales en las relaciones sentimentales, así como la experiencia estudiantil en cibervictimización, ciberagresión y observación, en 6,952 estudiantes en el Estado de México. Investigación exploratoria, descriptiva y transversal desde un diseño mixto paralelo se aplicó un cuestionario a través de Google Forms (75 preguntas) en concurrencia con etnografía virtualizada. Encontrando una incidencia global de 40.7% del estudiantado que se vio implicado en ciberviolencia en el contexto de las relaciones sentimentales. El cortejo hostigante es la ciberagresión que se padece con mayor frecuencia. Cualitativamente cuatro de cada diez narraron haber recibido amenazas por parte de la pareja o expareja o de un amigo u amiga o de su pareja actual. Las mujeres más que los hombres narraron diversas agresiones en línea. Se concluye: si bien, las parejas están conectadas se encuentran separadas, la hiperconexión del estudiantado facilita la proliferación de las agresiones virtuales como el sexismo sistémico, los celos, los insultos, el stalkeo, el control de conducta, el rompimiento en línea y el cortejo hostigante.

**Palabras clave:** TIC, celos, noviazgo, violencia de género, sexismo.

## **Connected but Separated: Cyberviolence in Student Romantic Relationships During the 2020–2021**

### **ABSTRACT:**

The global and severe incidence of virtual aggression in romantic relationships is reported, as well as the students experience in cybervictimization, cyberaggression and observation, in 6,952 students in the State of Mexico. Exploratory, descriptive and transversal research from a parallel mixed design, a questionnaire was applied through Google Forms (75 questions) in conjunction with virtualized ethnography. Finding a global incidence of 40.7% of students who were involved in cyber violence in the context of romantic relationships. Harassing courtship is the most frequent cyberaggression. suffered. Qualitatively, four out of ten reported having received threats from their partner or ex-partner or from a friend or current partner. Women reported, more than men, various attacks online. It is concluded that although couples are connected but separated, the hyperconnection of the students facilitates the proliferation of virtual aggressions such as systemic sexism, jealousy, insults, stalking, behavioral control, online breakup and harassing courtship.

**Keywords:** TIC, jealousy, dating, gender violence, sexism.

Recibido: 09/12/24 | Aceptado: 09/12/24/ | Publicado: Julio-Diciembre 202

<sup>1</sup>Doctora en Pedagogía, Docente-Investigadora en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM) (<https://orcid.org/0000-0003-4613-5405>), ([luz.velazquez@isceem.edu.mx](mailto:luz.velazquez@isceem.edu.mx))

## Introducción

Día con día el protagonismo de los dispositivos digitales resulta palpable. Vivimos en un mundo atestado de pantallas, irremediablemente nos encontramos hiperconectados, de este modo habitamos un escenario ideal para expresar, compartir e interactuar, por lo que no resulta extraño que “cada vez las conexiones se normalizan a edades cada vez más precoces” (Gamito *et al.*, 2020, p. 232). En el contexto de las relaciones sentimentales las ventajas de las redes sociodigitales (RS) destacan, entre otras, la facilidad para “presumir” la felicidad en pareja, además de comentar cada publicación del sujeto del deseo y con ello dejar plenamente establecido que se mantiene una relación sentimental y, sobre todo, prestan un auxilio inmejorable en la constante demanda de muestras de amor virtual.

Es ampliamente conocida, la disponibilidad de una abultada cartera de medios sociales integrada por diversas redes sociales, Apps para casi todo, videojuegos, música, películas, etc. entre la población adolescente y juvenil e incluso infantil, la cual vive en un dentro y fuera de lo virtual. Por ello, Floridi (2015, p. 87), se decanta por el término *onlife* en vista de que evidencia la intersección entre lo que sucede en línea y fuera de esta.

De esta manera, las RS, se han transformado en un escenario óptimo para la trilogía compuesta por la socialidad, la diversión y la búsqueda de amor (Velázquez-Reyes, 2022), debido a ello, la vivencia del cortejo, la seducción y el amor virtual, está más que divulgada en la vida cotidiana en los y las adolescentes y jóvenes a nivel mundial (Alegría del Ángel y Rodríguez, 2015; Rodríguez-Salazar y Rodríguez-Morales, 2016; García-Sánchez *et al.*, 2017; Alvírez y Rojas-Solís, 2017; Tejeda-Korkowsky, 2018;

Escobar-Mota *et al.*, 2021; Bonilla-Bravo, 2019; Romo-Tobón *et al.*, 2020), gracias a la masificación de Internet y particularmente a las RS, se ensancharon los medios para flirtear, cortejar, seducir, iniciar amistades, alcanzar encuentros efímeros y perseguir y/o alcanzar amor con premura y a costo reducido.

Esta socialidad conectada (Van Dijck, 2016), suscita una indescriptible *promesa de felicidad* (Benjamin, 2013), ilusión soñada que no siempre se cumple debido a la amenaza de toparse con el lado gris del uso de la red, en este caso específico, en las manifestaciones de ciberviolencia en el marco de las relaciones sentimentales. “El uso de TIC en ocasiones puede ser generador de conflictos y que los jóvenes llegan a tolerar, minimizar o perpetrar actos de vigilancia, intrusión o control con –al parecer- poco sentido de autocrítica o baja conciencia de estos como actos violentos” (Rodríguez-Salazar y Rodríguez-Morales, 2016, p. 38).

La violencia electrónica en el noviazgo también conocida como ciberviolencia en la pareja Cyber Dating Violence (CDV) implica un conjunto de comportamientos insistentes en una persona, cuyo objetivo es controlar, deteriorar y/o causar un daño a la pareja (Borrajo-Mena y Gámez-Guadix, 2015, p.5), por su parte Martín-Montilla *et al.* (2016) la definen como:

La Violencia en el Noviazgo (VN) o Dating violence, como se conoce en el ámbito anglosajón y que se refiere a los actos de violencia física, psicológica y sexual que ocurren entre parejas de adolescentes y jóvenes adultos que no cohabitan ni tienen vínculos legales, no ha desaparecido, sino que se manifiesta de forma diferente gracias a los nuevos medios tecnológicos. Podemos señalar que estas conductas de violencia no solo son manifestaciones evidentes de maltrato psicológico a la pareja, sino que en algunos casos suponen la antesala de una relación violenta o las

primeras señales de alarma que nos indican que estamos frente a una relación en la que hay un claro establecimiento de dominio (p. 410).

Resumiendo, la ciberviolencia en las relaciones sentimentales está asociada a los maltratos ocasionados por aspectos tan diversos como los celos posesivos, el acecho y la vigilancia de la actividad en las redes sociales, así como también el uso de cualquier medio o dispositivo digital para insultar o perseguir a la pareja (stalkear), en ocasiones se solicitan las contraseñas o se restringe la comunicación de la pareja (García-Sánchez *et al.*, 2017; Velázquez-Reyes, 2020).

### **Estado de conocimiento de las relaciones sentimentales en línea**

Tejada-Korkowsky, (2018), documenta: “en el mundo de las citas en línea los hombres dan mucho más likes que las mujeres, mientras que las féminas son mucho más selectivas” (p. 187). La autora agrega “como en la vida lejos de la pantalla, uno no puede tener control completo de su entorno y los riesgos están siempre presentes” (p. 194); además las rupturas sentimentales cara a cara empujan a los cibernautas a buscar el amor en línea.

Igualmente es conocido que “el uso de smartphone puede facilitar el inicio de las relaciones y los celos románticos emergen en Facebook en las que la pareja sentimental aparece o es etiquetada con un desconocido (a) del sexo opuesto” (Alvídrez y Rojas-Solís, 2017, p. 11), asimismo señalan:

Los amantes suelen emplear dispositivos móviles solo como canal de transporte de los conflictos preexistentes en el mundo real. El uso compulsivo, el phubbing, la deshonestidad o el ciberacoso...representan una superposición de las dinámicas propias de la relación romántica y la transferencia del sistema desigual de roles de género a nivel social (p.14).

La ciberviolencia representa la actualización de prácticas anacrónicas como la famosa “prueba de amor” (Romo-Tobón *et al.*, 2020), en la actualidad, se encuentra mediada por

lo virtual, hoy en día “otorgar la contraseña de sus redes sociales o de su celular a la pareja constituye una nueva prueba de amor que algunos jóvenes se exigen entre sí como muestra de confianza absoluta, prueba que unos rechazan y otros aprueban” (Rodríguez-Salazar y Rodríguez-Morales, 2016, p. 35).

Encontramos que las redes sociales se usan para intimidar, controlar a la pareja, usurpar la personalidad e incluso como violación de la intimidad tras las rupturas de pareja...Además, mayoritariamente los encuestados reconocen como «normales» y esperables conductas de los chicos hacia sus parejas, dada la confianza y el amor profesado, que se definen como violencia de género en todo su sentido.... La fase más enfermiza llega, sin embargo, según los expertos, después de las rupturas y además ese control, sin tiempo, de lo que hace la pareja, lleva a conductas extremadamente peligrosas (Martín-Montilla *et al.*, 2016, p. 410).

En el ámbito de las relaciones sentimentales es notable la ausencia de habilidades por parte de los y las adolescentes y jóvenes para asociar las agresiones en línea con ciberviolencia, más aún, “es posible que las víctimas resten importancia a las agresiones sufridas a través de los medios electrónicos y las consideren menos dañinas de lo que en realidad podría llegar a ser, y en consecuencia las ignoren” (Gámez-Guadix *et al.*, 2018, p. 89). A continuación, se presenta la prevalencia reportada en las investigaciones que integran el estado de la cuestión.

Durán-Segura y Martínez-Pecino (2015), encontraron que 57.2% de estudiantes universitarios españoles había sido victimizado por su pareja a través del móvil y 27.4% mediante internet; 47.6% había ejercido ciberacoso a su pareja a través del móvil y 14% por internet. También reportaron que los hombres son más victimizados que las chicas por sus parejas.

Por su parte, Jaen-Cortés *et al.* (2017), proporcionan los siguientes porcentajes de ciberviolencia en población mexicana: 44.3% de

control, monitoreo intrusivo y vigilancia cibernética; 15.5% agresión verbal; 11.9% de agresión sexual; 11.9% coerción sexual y 6.1% humillación.

En 2020, Velázquez-Reyes, calculó una incidencia global de 61.1% de preparatorianos mexiquenses que se ven implicados en ciberviolencia en las relaciones sentimentales. La autora concluye que el estudiantado ha normalizado tanto la recepción como la perpetración de control y manipulación de conducta como consustanciales a las relaciones sentimentales, además se registra bidireccionalidad, es decir, ambos miembros de la pareja llegan a agredirse.

Asimismo, Escobar-Mota *et al.*, (2021), localizaron en población universitaria mexicana que 12.3% ha coqueteado con más personas en las redes sociales y que 5.4% ha iniciado una relación amorosa con alguien que no fuera su pareja (p. 229).

En tanto, Guzmán-Toledo *et al.*, (2021), hallaron en una muestra mexicana no estudiantil “mi pareja o expareja ha controlado las amistades que tengo en las redes sociales” (p.12) concluyen: existe bidireccionalidad de la violencia de hombres y mujeres en la relación sentimental.

Por otra parte, Velázquez-Reyes (2022), reportó en población estudiantil mexicana:

Incidencia global de celotipia de 30%, en estudiantes de tres niveles educativos, de manera desglosada: 46.8% del estudiantado se siente celoso/a si su actual pareja sube una foto con su ex; 43.6% muestra preocupación acerca de que su pareja pueda iniciar otra relación en línea; 32.6% admitió sentirse celoso/a después de leer los mensajes que su pareja recibe en sus redes sociales; 18.1% del estudiantado reconoció sentirse celoso/a si su pareja cuelga fotos provocativas en su perfil de redes sociales; 15.4% se siente celoso/a si su pareja agrega a una persona del sexo contrario desconocida por él o ella.

En la dimensión de control de conducta, se registra una incidencia global que asciende a 20.7%; de manera particular se encuentra que el 42% del estudiantado se enoja si su pareja se demora en responder sus mensajes; 41% pregunta a su pareja sobre sus amigos/as virtuales; 27.3% envía muchos mensajes o hace llamadas, en caso de que su pareja no responda de manera inmediata y 25.1% generalmente pregunta a su pareja sobre su actividad online (pp. 24- 25).

En la prevalencia de violencia online en torno a las relaciones sentimentales se registra una gran variabilidad (Rubio-Garay *et al.*, 2017), misma situación se encontró en las investigaciones reseñadas, en promedio se registra una incidencia alrededor del 40% del estudiantado que se ha visto implicado, en buena parte debido a la residencia semipermanente en las RS, lo cual favorece la aparición de la agresión, empero se minimiza o normaliza (Rodríguez-Salazar y Rodríguez-Morales, 2016; Guzmán-Toledo *et al.*, 2021; Borrajo-Mena y Gámez-Guadix, 2015; Velázquez-Reyes, 2020 y 2022). Pese a ello no hay que perder de vista que “son las parejas las que influyen en la tecnología no la tecnología en las parejas” (Alvídrez y Rojas-Solís, 2017 p. 6).

La investigación se aborda desde la sociología cultural de las emociones (Illouz, 2020), cuya tesis sostiene que: “el amor (en todas sus formas) sigue siendo el modo más significativo de entablar relaciones sociales” (p.24); el andamiaje teórico-categorial se articula a partir del entrelazamiento de las categorías: ciberviolencia padecida, (cibervictimación), perpetración de ciberviolencia (ciberagresión) y ciberaudiciencia (espectador/a de ciberviolencia), experiencia emocional (Kaplan y Szapu, 2020); emociones corrosivas (Morgado, 2017); y sexismo sistémico institucionalizado (Hook, 2017).

La socialización se despliega a través de experiencias en la vida cotidiana, en este sentido la cotidianeidad del estudiantado, va

conformándose a través de las relaciones sociales diarias, donde se establecen formas de vinculación virtual y fáctica, se trata del *mundo onlife* (Floridi, 2015), en el cual se instituye en las regularidades de prácticas orientadas por valores, concepciones, formas de hacer y de convivir; de esta manera la subjetividad se entiende como los procesos de sentido y de significación, se trata de una articulación entre lo individual y lo social en los distintos espacios vitales (comunidad, familia, escuela, grupos de amigos y la vida off y online, entre otros).

La experiencia lo es en tanto no es indiferente, ya que nos implica, afecta, marca y deja huella indeleble, entonces se piensa a la experiencia como una marca en el recorrido sentimental del estudiantado. Una experiencia emocional, según Kaplan y Szapu (2020) es “todo aquello que los y las estudiantes expresan no solo en lo que dicen (actos de lenguaje), sino también en los signos corporales producto de los mecanismos y las relaciones sociales de dominación simbólica” (p.23).

En el sexismo sistémico institucionalizado según Hook (2017), la dominación y explotación está presente en todas las interacciones sociales, de ahí que, los entornos de mujeres no están libres de sexismo, por lo tanto, si la pretensión es alcanzar la justicia de género es necesario visibilizar y desmontar tanto los escenarios donde se presentan, así como los motivos de las situaciones problema y los conflictos, en este sentido, el contexto del confinamiento resultó un espacio óptimo para escudriñar el universo sentimental del estudiantado mexicano.

Dado lo anterior se persiguen tres objetivos: 1. Determinar cómo se manifiestan las agresiones virtuales en el contexto de las relaciones de pareja, en el estudiantado de secundaria, nivel medio superior y superior en la situación *sui generis* del confinamiento 2020-2021, inducido por la pandemia debida al SARS-CoV2, así como examinar cuáles son los tipos de ciberviolencia en las diferentes fases y tipos de relación (cortejo, noviazgo y terminación tanto

en pareja formal o informal, relaciones presenciales o virtuales, como los son los “amigovios”, los “frees” o con el “crush”), que perturbaron al estudiantado, de igual manera ponderar los tipos de agresiones online presentadas con mayor y menor frecuencia en la población estudiantil. 2. Registrar los índices de incidencia global e incidencia grave o sistemática y 3. Analizar la experiencia que el estudiantado ha padecido, perpetrado u observado con las agresiones a través de las pantallas vinculadas a las relaciones sentimentales y el impacto en la construcción de subjetividad.

## **Método**

### **Diseño investigación y participantes**

Investigación de campo con un diseño mixto paralelo de carácter exploratorio, descriptivo y transversal inicia con la aplicación de un cuestionario Google Forms (75 preguntas) y concurrentemente se realiza etnografía virtualizada (Ardévol *et al.*, 2016). De este modo a la par de la recogida del dato cuantitativo vía el cuestionario virtual se asume el enfoque cualitativo entendido como una manera privilegiada de recuperar las creencias, opiniones, interacciones y experiencias desde la propia perspectiva del actor, en sus propios términos y palabras. En esta investigación la etnografía virtual ha posibilitado acercarse a las narraciones estudiantiles, sobre los encuentros y desencuentros, así como también vislumbrar patrones sociales de comportamientos facilitados o impactados por el uso de las TIC.

### **Procedimiento**

La negociación para entrar al campo inició con la solicitud a supervisoras/es, directivos/as y profesorado para compartir con el alumnado, el cuestionario virtual, otorgando a estos últimos, la decisión de contestarlo o no, es decir, se respondió de forma voluntaria, anónima y confidencial, de esta manera se considera que se obtuvo el consentimiento informado. El

cuestionario permaneció abierto del 21 de septiembre de 2021 al 18 de enero de 2022.

Ante el insólito desplazamiento de la escuela a la casa, se perfiló un sendero indagativo inédito sustentado en la etnografía virtual asituada como la denomina Hine (2000) la cual explora las interrelaciones entre las tecnologías y la vida cotidiana de las personas.

De esta manera se convocó al estudiantado a compartir algún relato de experiencia con la ciberviolencia, la invitación expresa fue: “Cuéntame un episodio de violencia través del celular o internet que te haya ocurrido, dime qué pasó, ¿Cuándo?, ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Cuántas veces? ¿Cuánto duró? ¿Qué sentiste o sientes? ¿Conoces a la persona? ¿Se lo contaste a alguien? La temporalidad quedo abierta a elección de los estudiantes.

La anterior solicitud al estudiantado se vio favorecida por tres de las múltiples ventajas que ofrece la etnografía virtual: a) se trata de un modo de conocer a través de la experiencia, b) se gana simetría en la exploración, pues el investigador emplea los mismos medios que sus informantes; y c) se llega a una diversidad de población multilocal de forma expedita. Tras la solicitud de compartir la experiencia, el estudiantado produjo 2634 relatos de experiencia con la ciberviolencia el agrupamiento e impresión sumaron 300 cuartillas.

### **Materiales**

Cuestionario virtual. El cuestionario a través de Google Forms, realizado *ad hoc*, está constituido por 75 preguntas agrupadas en tres secciones: a) Datos personales (6 preguntas), b) Conectividad y comportamiento digital (6 preguntas dicotómicas: Si/No) y c) Experiencia con la ciberviolencia en tres dimensiones: ciberacoso, ciberviolencia sexual y en las relaciones sentimentales (63 preguntas) mediante una escala Likert con cuatro opciones de acuerdo a la frecuencia, nunca (cero veces), algunas veces (de una a cuatro veces a la semana), casi siempre (cinco a nueve veces a la semana) y siempre (más de diez veces a la semana); en tres condiciones

cibervictimización (padecer ciberviolencia), ciberagresión (perpetrar ciberviolencia) y audiencia (observar ciberviolencia). Para fines de este artículo, únicamente, se recuperan 12 condiciones correspondientes a violencia en las relaciones sentimentales.

Etnografía virtual. Se solicitó al estudiantado una narrativa alrededor de la violencia en línea padecida, perpetrada u observada. En este artículo solo se expone la relativa a la ciberviolencia en el noviazgo (347 relatos de experiencia).

### **Participantes**

Se integró una muestra por conveniencia de 6,952 estudiantes (4,059 mujeres (58.4%), 2,804 hombres (40.3%) y 89 personas que se asumieron como no binarias (PNB) (1.3%) de 58 escuelas (24 escuelas secundarias, 26 escuelas del nivel medio superior y 8 escuelas de licenciatura) en el Estado de México, México, quienes aceptaron complementar el cuestionario Google Forms. En relación con la escolaridad 31.5% cursa nivel básico, 60% cursa educación media superior y 8.3% estudia una licenciatura. Respecto al subsistema de financiamiento 98% de los estudiantes corresponden al sector público y únicamente 2% al sector privado. Respecto al lugar de residencia, 48% describió el lugar en el cual reside como ciudad, 38.9% asumió que radica en un pueblo, 4.7% describe que vive en el campo en una zona rural y 8.3% indicó otro. Las 58 escuelas se ubican en 28 municipios en el Estado de México.

### **Análisis estadísticos y análisis de datos**

En el caso del cuestionario virtual, se empleó estadística básica para establecer diferencias entre hombres, mujeres y PNB.

El análisis de los relatos provenientes de la etnografía virtual inició con lecturas sucesivas de los 2634 relatos de experiencia estudiantil, aproximadamente cinco veces las 300 cuartillas, cada uno de los relatos franquearon tres fases sucesivas:

1. *Codificación axial* (Schettini y Cortazo, 2015, p. 38), identificando la categoría

ciberviolencia como central y congregando los 2634 relatos en 10 subcategorías o *categorías superordinales* que hacen posible resumir los datos de categorías de orden más bajo (Knobel y Lankshear, 2001, p. 89), violencia en el noviazgo fue una de las diez subcategorías, contabilizando 347 relatos de experiencia lo que representa el 13.2% de la totalidad de la narrativa estudiantil.

2. *Análisis categórico selectivo.* A cada uno de los relatos se le realizó un análisis categórico selectivo, el cual consiste en resaltar con negritas las unidades temáticas (Knobel y Lankshear, 2001, p. 100), asignándole un código distintivo a cada una de estas, además, se aplicó colorimetría, resultando ocho modalidades de ciberviolencia en el noviazgo (Tabla 2).

**Tabla 2**  
Incidencia de tipos de ciberviolencia nomada en las relaciones sentimentales.

Tipos de ciberviolencia	Total	%	M	%	H	%	PNB	%
Amenazas en el contexto de las relaciones sentimentales	131	38.0	64	18.4	65	19.5	2	0.6
Insultos de la pareja o expareja	86	24.7	57	16.4	29	8.0	0	0
Cortejo hostigante	41	11.8	27	7.8	13	3.4	1	0.3
Espareja, acoso, amenaza o difunde información falsa	38	11.0	29	8.3	7	2.0	2	0.5
Celos	27	7.8	16	4.6	10	2.9	1	0.3
Control de conducta	19	5.4	14	4.0	3	0.9	2	0.6
Stalking	5	1.4	1	0.3	2	0.5	0	0
Ghosting	2	0.5	0	0	2	0.5	0	0
<b>Total</b>	<b>347</b>	<b>100</b>	<b>208</b>	<b>59.9</b>	<b>131</b>	<b>37.7</b>	<b>8</b>	<b>2.3</b>

Nota: Narrativa estudiantil N= 347

3. En la totalidad de los datos etnográficos (347 relatos), el análisis se afinó con la identificación de los descriptores típicos, los medios y plataformas utilizadas, así como la determinación de la frecuencia, tipificando la implicación: cibervictimización, ciberagresión y ciberespectador/a, también se estableció la relación social con el ciberacosador/a: compañeros/as, familiares, conocidos/as offline, conocidos/as online, desconocidos, resaltando la

relación ciberejecutor/a y cibervíctima, de acuerdo al género: hombre a mujer, hombre a hombre, mujer a mujer, mujer a hombre, mujer a persona no binaria (PNB) y hombre a PNB, igualmente se subrayaron las emociones suscitadas y por último se clasificó la acción frente a la ciberviolencia: activa o pasiva, así como la denuncia o falta de ella, con la información analizada se construyeron las tablas 3, 4 y 5.

## Resultados

### Datos sociodemográficos

Participaron 6,952 estudiantes de secundaria, nivel medio superior y licenciatura, cuya edad promedio es 15.3 años. Respecto al sexo/género, 58.4% corresponde a mujeres y 40.3% hombres; 1.3% se asumieron como no binarios (PNB). En cuanto a la orientación sexual 83.2% se reconoció como heterosexual, 8.2% bisexual, 1.4% homosexual, mientras 5.7% mencionó que aún no se define y 1.4% mencionaron opciones tales como fluido, pansexual, demisexual, asexual, entre otras.

### Implicación en ciberviolencia. Incidencia global de ciberviolencia en las relaciones sentimentales

La tabla 1 muestra la incidencia global de cibervictimización (padecer ciberviolencia), ciberagresión (perpetrador/a) y ciberaudiencia. El porcentaje reportado es la suma de tres columnas del cuestionario (a veces, casi siempre y siempre), se presenta en orden descendente, considerando la condición de cibervíctima.

Se contabiliza una incidencia global de: 40.7% del estudiantado que se implicó en ciberviolencia durante el confinamiento, 38% en la condición de cibervictimización, fluctuando entre 14.8% (control de la pareja) y 58% (cortejo hostigante); mientras en ciberagresión tenemos, 26% oscilando entre 9.9% (Control de la pareja) y 35% (cortejo hostigante); y como audiencia de ciberviolencia se encuentra 57.9%, que oscila entre 52.3% (celos) y 61.2% (ghosting). Con

acuerdo al género, más mujeres padecieron de ciberviolencia (23.5% versus 13.8%) que sus pares hombres e igualmente, las estudiantes mujeres ciberagredieron en porcentaje mayor (15.8% versus 9.8%).

**Tabla 1**  
Incidencia global de ciberviolencia en las relaciones sentimentales en función de víctimas, ciberagresores y agresión

Tipo de agresión	Observadas				Observadas				Observadas
	Total %	M/E %	H %	PNB %	Total %	M/E %	H %	PNB %	
Cortejo hostigante	58	16.8	20.3	1.0	35	19.4	15	0.6	58.8
Celos	42.3	25	16.7	0.6	31	19.4	11.1	0.1	32.3
Ghosting	37	23.7	17.8	0.0	25.4	18.8	8.1	0.5	61.2
"Cortado en línea"									
Control de pareja o pareja	14.8	9.0	5.1	0.3	9.9	5.8	4.0	0.1	59.6
Persecución	38.0	23.7	13.8	0.6	26.0	15.8	8.8	0.1	57.9
Incidencia global					40.7				

Nota: n=estudiantes: Género: E=mujeres; H=hombres

En las ciberviolencia mayormente padecidas, perpetradas y observadas se encontró que cortejar de manera insistente resultó la ciberviolencia más padecida, cerca de seis de cada diez, mientras, cuatro de diez, aceptó perpetrar cortejo hostigante. Empero, seis de cada diez del estudiantado observan ghosting en las redes sociales, es decir, ha presenciado que un miembro de la pareja ha sido “cortado”, “ignorado” o “bloqueado por la pareja”, sin darle la cara, es decir, simplemente “el ser amado” se esfuma en el ciberespacio y por ende en el mundo fáctico.

De acuerdo con el grado de implicación severa, sistemática o grave, es decir más de diez veces a la semana (columna siempre), se encuentran los siguientes porcentajes: la incidencia grave es de: 2.3%; (3.2% como víctima, 0.9% como ciberacosador/a y 5.3% en ciberaudiencia). En cibervictimización se registra una incidencia grave de 3.2% que padece de igual manera de cortejo hostigante, celos y de ghosting de manera severa. Más mujeres que hombres han padecido de ciberviolencia grave.

En ciberagresión solo uno por cierto del estudiantado ha ciberagredido de manera constante, hombres y mujeres por igual. La incidencia registrada en audiencia (5.3%) supera las condiciones de cibervictimización y ciberagresión.

Aunque los porcentajes de incidencia en las tres condiciones en la población de PNB son significativamente pequeñas, lo destacable es que visibilizan la vulnerabilidad de este sector de la población.

**Entre el cortejo hostigante y el ghosting. La experiencia de las agresiones virtuales en las relaciones sentimentales**

El estudiantado expresó en 347 relatos la experiencia emocional (Kaplan y Szapu, 2020) generada por ciberviolencia en las relaciones sentimentales. Los porcentajes se muestran en orden descendente, a partir de la columna de cibervictimización.

**Tabla 2**  
Incidencia de tipos de ciberviolencia normal en las relaciones sentimentales

Tipo de ciberviolencia	Total y	%	M %	%	H %	PNB %	%	
Amenazas en el contexto de las relaciones sentimentales	131	38.0	64	18.4	65	19.5	2	0.6
Insultos de la pareja o expareja	86	24.7	57	16.4	29	8.0	0	0
Cortejo hostigante	41	11.8	27	7.8	13	3.4	1	0.3
Expareja, acosa, amenaza o difunde información falsa	38	11.0	29	8.3	7	2.0	2	0.5
Celos	27	7.8	16	4.6	10	2.9	1	0.3
Control de conducta	19	5.4	14	4.0	3	0.9	2	0.6
Stalking	5	1.4	1	0.3	2	0.5	0	0
Ghosting	2	0.5	0	0	2	0.5	0	0
Total	347	100	208	59.9	131	37.7	8	2.3

Nota: N=estudiantes N= 347

**El recorrido sentimental del estudiantado lacerado por las agresiones virtuales**

El siguiente texto de la experiencia estudiantil se confeccionó a partir de las frases emanadas en algunos de los 347 relatos de



experiencia de 208 mujeres, 131 hombres y 8 PNB, los cuales revelan los ámbitos de conflicto, las palabras para describir las marcas y secuelas e igualmente las emociones corrosivas (Morgado, 2017) vertidas en el contexto de las relaciones sentimentales estudiantiles mediadas por la virtualidad.

Los medios más empleados para ciberacosar son: el celular y las redes sociodigitales, en este sentido el ciberespacio sentimental del estudiantado está atestado de corazones y caritas felices y paralelamente de corazones resquebrajados; las frases constantemente reiteradas para enunciar el inicio del cortejo son: “me tiraba la onda”, “quería que fuera su pareja sentimental” “quería conmigo”, “me andaba hablando”.

Los ámbitos y situaciones problema y de conflicto se modulan en torno a comportamientos tales como: los likes que recibe la pareja, los “celos tóxicos”, “no me dejaba en paz”, “que le había bajado a su novio/a”, o, por un “arranque de celos”, así como “hackear las cuentas para controlar la actividad online de la pareja”, o no ceder al control de conducta, “no hacer lo que la pareja quiere”, también “inventar rumores con el objetivo de “quemar” a la pareja o expareja”, o simplemente “me hizo un drama”.

Las descripciones usuales en la construcción de la narrativa de las ciberagresiones son: “dramático/a, celosa/a, posesiva/o, “me insultaba”, “prohibía”, era manipulador/a, persona tóxica/o, era controlador/a, “de todo se enojaba”, “mala onda”, “vato tóxico”, “insistencia”, “obsesión” “reclamar”, “grosero”, “enojo”, “horrible”, “chantaje”, “me hizo un drama por unos mensajes”, “puros problemas”, “deje de contarle mis cosas por miedo a que se enojara ya que cuando se enojaba era extremista”.

Destacan ampliamente los insultos hacia mujeres: “facilona y roba novios”, “put4”, “arrastrada”, “resbalosa”, “fácil”, “puta”, “rogona”, “facilita”, “estúpida”, “ofrecida, zorrita, resbalosa”, además de “groserías”, “y

muchas palabras más feas”. La totalidad de adjetivos se encuentran en femenino y frecuentemente son dirigidos de mujeres hacia otras mujeres.

Las ciberagresiones radican en: “revisar celular”, “hackear cuentas de RS y correo”, “llamadas constantes para conocer la ubicación”, “quería que le diera mis contraseñas”, “bloquear o eliminar amigos/as”, “reclamar”, “querer controlar mis amistades, a quien hablarle o no”, “insistir mucho”, “palabras hirientes”, “lo/la cortó”, “robo de novio/a”, “me acusó de estar tirándole la onda a un amigo/a”, “lo bloqueaba y me buscaba desde otras cuentas”, “me culparon porque su novio/a lo había cortado por mí”, “obtuvo mis datos y número telefónico y me perseguía”, “se puso muy violento”, “quiso golpearme”, “crear perfil falso, para dar una mala imagen mía y alejar a todos...me sentía tonta porque pensaba que eso solo pasaba en las novelas”. Se recurre a amenazas, chantaje y a la manipulación como estrategias para retener a la pareja y/o evitar el rompimiento, estas discurren desde: “me mataré sino me aceptas”, o “mataré a tu familia”, “me decía que se sentía muy mal por mi rechazo”, y también “que se iba a suicidar si no le hacía caso”.

Con demasiada frecuencia se entablan triángulos amorosos algunos imaginados otros reales, como en situaciones: “me insultaba porque le había “bajado a su novia/o”, “mejor amiga que se enamora de la pareja”, o “desde un perfil falso, comentaban las fotos que subía mi novio de nosotros hay chicas más bonitas que ella”, también “mi novia había terminado con su pareja para andar conmigo y el pleito entre él y yo duró medio año”; o “que yo quería con su chica/o” o se increpa “y tú, que le comentas a mi morra”, también “a mi amiga la amenazaron con golpearla por intentar quitarle el novio a otra amiga”; “un tipo al que le gustaba mi novia de ese entonces, me amenazó enviándome mensajes intimidatorios y fotos de armas de fuego y mi ubicación”, “un niño me tiraba la onda y tenía novia. Su novia me mandó mensajes obscenos”,

“dos chicos se pelearon por mí”, “fue mi error porque estaba ligando a una morra que tenía novio, el novio se dio cuenta y empezó la violencia”, solo una chica replicó: “reclamándome al chico como si fuera un objeto”.

Inevitablemente el rechazo del cortejo incita una reacción agresiva del pretendiente desairado/a: “me amenazaba con que se iba a matar si no seguía con él”, “Mi expareja me amenazó con una fotografía en donde tenía la mano llena de pastillas e iba a tomárselas para que no terminará la relación”, con desilusión se narra la finalización unilateral de la relación sentimental a través de un mensaje (ghosting): “me terminó por redes sociales”.

En ciertas ocasiones la violencia online se traslada al mundo offline. El cuarteto formado por la insistencia, la reiteración, la manipulación y el acecho (stalkeo) son los elementos característicos de la ciberviolencia en las relaciones sentimentales, algunos testimonios dan cuenta de esta situación: “me tomaba fotos sin mi consentimiento”, “me stalkeaba”, “me buscaba constantemente”.

La inmensa mayoría del estudiantado exhibió inexperiencia para identificar la agresión violenta: “no fue violencia, estaba obsesionado y mandaba mensajes a cada rato”: Solo una chica fue capaz de señalar: “recibí palabras muy hirientes como: “mejor otras niñas con mejor cuerpo que tú...eres una pvt4...me das asco...se lo conté a mi mamá, lo veo como VIOLENCIA PSICOLOGICA”.

Entre los daños colaterales se ubican: “me sentía mal”, “incómodo/a”, así como la pérdida de amistades, “deje de comunicarme con mis amigos, para que no se enojará”, sentía “angustia”, “tristeza”, “inseguridad”, “confusión”, “decepción”, “frustración”, “impotencia”, “coraje”, “fue un trauma”, “sentí miedo”, “me sentía muy presionada”, “me sentí denigrada y como alguien que no valía”, “tuve una etapa muy grave de depresión y ansiedad”, “triste”, “zorra y cosas así, esos comentarios me

afectaron, tengo problemas de aceptarme a mí misma con los cambios que está teniendo mi cuerpo”.

Las formas de afrontar la ciberviolencia está diversificada dado que se solicita ayuda de manera diferenciada, de acuerdo con la edad, mientras los jóvenes piden consejo a sus amigos/as, a sus hermanos/as; particularmente los y las adolescentes recurren a sus padres y en ocasiones a los orientadores/as escolares. No obstante, es frecuente que opten por guardar silencio y abstenerse de solicitar auxilio, dado que “me juzgarían mal al saber cómo era mi novia”, por ello, guardan silencio sobre la violencia padecida “por pena”, “no se lo conté a nadie, “uno se siente mal”, “es humillante es preferible guardártelo por vergüenza”. Únicamente una chica reportó la cuenta y un sólo un chico acudió a la policía cibernética por las amenazas recibidas.

En resumen, la ciberviolencia en las relaciones sentimentales se presenta en el amplio espectro de la diversidad sexual: “una pareja de dos mujeres, una de ellas era mi mejor amiga y su pareja me amenazó para que me alejará”; así mismo se presenta en todos los grupos etarios, además se localiza entre el estudiantado de secundaria hasta en el de licenciatura., El lapso de la violencia en línea varía desde un solo día a incluso años, es decir, puede ser episódica o persistente.

A continuación, se expone una selección de testimonios en cada uno de los rubros narrados (Tabla 2). Los relatos estudiantiles se presentan tal y como fueron vertidos, en determinados casos se editaron, se corrigió ortografía, respetando la sintaxis. Esta decisión permite acercarnos a la voz de los estudiantes.

El orden de presentación corresponde de mayor a menor frecuencia. Cada viñeta se acompaña de un código que incluye la edad, sexo/género, nivel educativo (S: Secundaria; P: Nivel Medio Superior y L: Nivel Superior Licenciatura), residencia geográfica y número de relato.

## **Amenazas en el contexto de las relaciones sentimentales**

Las amenazas van desde “que me iba a golpear”; pasando por “que me arruinaría la vida”, “que me quemaría en las redes subiendo fotos con poca ropa”, e incluso escalan a amenazas de muerte.

“**Me amenazó con quemarme la cara** por andar con él que ella quería” (16. M. P. Atlacomulco. 1446).

“**Me amenazaron** por andar con una ex del vato. Ja!Ja!Ja!” (17. H. Toluca. 4736).

“Pues yo salía con un chico, **su ex** aún lo buscaba mucho, **un día me mandó fotos de ellos teniendo intimidad y me amenazó**” (16. M. P. Papalotla. 5267).

### **Insultos de la pareja o expareja**

“Mi **exnovio me insultaba** por mensaje hace meses, duro poco tiempo, porque lo terminé” (16. F. P Atlacomulco. 793).

“Mi amigo tenía una novia, un día él subió una foto a Facebook, yo **le comenté que se veía guapo y el respondió con emojis de corazón, su novia se enojó y me empezó a insultar**” (14. M. S. Tecámac. 2401)

### **Cortejo hostigante**

“Una chica que **quería que fuera su pareja sentimental hackeó mis redes sociales y creó perfiles falsos míos de cuentas falsas con el fin de saber si yo estaba con alguien...** Al darse cuenta de que no le haría caso... comenzó a **enviarse mensajes amenazantes y acosadores** haciendo creer que yo la estaba acosando... Y solamente por mi respuesta negativa” (16. H. P Atlacomulco. 850).

“Un hombre que me buscaba mucho y me busca y pregunta por mí en todos lados, dice **que fui su novio y me siento mal y asustado** por eso” (15. H. P. Luvianos. 1957).

### **Expareja, acosa, amenaza o difunde información falsa**

“Después de no responder a tantos mensajes, **sucedió lo más cruel, pues subieron datos falsos míos a una página web, "exponiéndome"**, claro que me afectó mucho,

**lloré y prefería ya no salir, pues pensaba que todo estaba arruinado, sentía mucha pena... supe** quien estaba detrás de tantos **mensajes de odios hacía mí** y el autor de una publicación mía en un sitio web, era nada más y nada menos que **mi ex**, era de suponerlo, él estaba tan molesto conmigo por haberlo dejado, **quería arruinar mi futuro**, quería dejarme en mal con mis amigos y mi familia, quería que todos me dieran la espalda...**viví una de las peores experiencias** por las RS.” (21. M. L. Valle de Bravo. 1837).

### **Celos**

“Bueno pues a mí mejor amiga, **su exnovio la celaba mucho de hecho le eliminó varios amigos** que tenía agregados” (15. M. P 223. 4267).

“Tuve un exnovio que era muy celoso, yo compartía publicación sin sentido e ironía en Facebook, **y se puso celoso por eso y me pegó** ... Obvio lo corté, el golpe no fue nada grave pero muy mala onda de su parte” (17. M. Papalotla. 4584).

“El novio de mi amiga **le rompió el celular en un arranque de celos**” (19. M. L Sal. 5747).

### **Control de conducta**

“Mi mejor amiga tenía un novio que **le prohibía hablar con sus amigos**, una vez salimos al cine, mi amiga, mi amigo y yo, **él subió una foto a sus RS y el novio se puso muy violento**, ella se puso muy triste y yo me sentí mal por ella, ella y yo hablamos, mi amiga reflexionó y decidió **terminar con su novio porque era muy violento**” (14. F. S. Tecámac. 2744).

“Mi novio **quería que le diera la cuenta de mis redes sociales y yo me negué y me terminó** y no se lo conté a nadie” (13. M. S. Tecámac. 3603).

### **Manipulación emocional**

“Debido a mi baja autoestima hace un tiempo mi **expareja me manipulaba** constantemente diciendo que **se suicidaría si lo intentaba dejar** y eso provocaba que incluso no durmiera, toda esa tortura duró aproximadamente

un año, fue horrible que **incluso por mensaje me dijera que debía comer o no**, realmente estaba en un momento muy vulnerable de mi vida y no sabía qué hacer...me sentía muy mal y muy cansado mentalmente de esa relación. Poco después de terminar esa **relación tan tóxica** le conté todo a una amiga” (16. PNB. P. Atlacomulco. 840).

“Con una expareja, si no hacía lo que él hacía se enojaba o decía que me dejaría, era **muy celoso controlaba todas mis cuentas, borraba y eliminaba a mis amigos de redes sociales** incluso mandaba **mensajes amenazantes**, duro tres meses, me siento mal, me dejó con muchos problemas, **los amigos que tenía me dejaron de hablar por cómo era él**” (17. PNB. P. Atlacomulco. 953).

#### Ghosting propiciado por los comentarios recibidos

“Bueno, es reciente: Me empecé a hacer amiga de un vato de la CDMX...todo iba muy bien al principio, de hecho, nos volvimos una especie de pareja, pero hubo un momento en el que **comenzó a mostrar demasiada inseguridad y me reclamaba por publicaciones en las que me etiquetaban y también de con quienes hablaba**, así duramos como dos semanas hasta que por una pregunta que hice, **se enojó y me terminó, me bloqueó y se fue todo a la ver\$%**. Me sentí **horrible al momento, me enojé, me puse triste (todo al mismo tiempo)** Y nop, no alcancé a conocerlo en persona. Se lo conté solo a mi hermana y mamá” (14. M. S. Tecámac. 344).

#### Ghosting

“Una expareja **robó mis cuentas y mi información personal y me terminó por redes sociales** haciéndome sentir mal.” (14. M. S. Tecámac. 2632).

#### Stalkeo

“Hoy su pareja actual **me tomó fotografías** 😏” (17. M. P. Portes Gil. 3234).

**Difusión de rumores falsos con la intención de “quemar” a la cibervíctima**

“Salía con un chico, cuando me alejé de él aún me buscaba. **Difundió el rumor de que yo me había acostado con él** en una práctica académica e incluso le dijo a otro chico de la facultad que podía ayudarlo para que **yo le hiciera algunos favores sexuales**. Como consecuencia, el segundo chico comenzó a hostigarme en redes e incluso **me persiguió a mi departamento un par de veces**” (21. M. L. Toluca. 986).

“Cuando terminé con mi expareja, al bloquearlo de internet me comentaba cosas en un link de secretos, en el cuál ponía que yo **era una cualquiera y que me movía rico**. Me sentí mal por qué no es verdad y no he tenido relaciones y aparté los demás amigos en Facebook que entran a mi perfil ven lo que está comentado en el enlace.” (16. M. P. Cuautitlán. 4248).

En las siguientes tres tablas se muestran cuantitativamente en porcentajes los resultados del análisis categórico selectivo, distinguiendo la implicación, los actores, el género, así como también la relación género del ciberagresor/a.

Tabla 3

Distribución de ciberviolencia en las relaciones sentimentales

Sexo	Víctima		Ejecutor		Espectador		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Mujeres	193	55.6	0	0	15	4.3	208	60.0
Hombres	113	32.6	4	1.2	14	4.0	131	37.7
PNB	8	2.3	0	0.0	0	0.0	8	2.3
Total	314	90.5	4	1.2	29	8.3	347	100

Nota: Narrativa estandaril N= 347 roles de experiencia

Las estudiantes mujeres se vieron mayormente implicadas en ciberviolencia en el marco de las relaciones sentimentales en las condiciones de cibervictimización y ciberaudencia, 1.5 más veces que sus pares hombres. Las PNB padecieron cibervictimización. Es relevante señalar que únicamente 1.2% de los chicos aceptó ciberacosar.

Tabla 4

Acuerdo en la relación social con ciberagresor/a

Ciberagresores	Hombres		Mujeres		PNB		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Compañeros	82	23.6	35	27.4	2	0.6	119	31.6
Expareja	16	4.6	36	10.4	5	1.1	57	16.4
Conocidos online	13	3.7	25	7.2	1	0.3	39	11.3
Pareja	9	2.6	22	6.3	0	0.0	31	9.4
Desconocidos	5	1.4	15	4.3	0	0.0	20	5.8
Conocidos offline	5	1.5	11	3.1	0	0.0	16	4.4
Sin datos	1	0.3	1	0.6	0	0.0	2	0.5
Familiares	0	0.0	2	0.6	0	0.0	2	0.4
<b>Total</b>	<b>131</b>	<b>37.7</b>	<b>208</b>	<b>60</b>	<b>3</b>	<b>2.2</b>	<b>347</b>	<b>100</b>

Nota: N=347 estudiantes | N= 347 relatos de agresiones

Con acuerdo a la relación social con el ciberagresor/a son los compañeros/as, quienes más resaltan como perpetradores de las agresiones virtuales.

Tabla 5

Relación ciberagresora/a con acuerdo al género

	Mujeres		Hombres		PNE		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Mujer vs Mujer	119	31.7	0	0.0	1	0.3	120	32
Hombres vs Mujer	02	26.5	1	2.3	0	0.0	3	29
Hombres vs Hombres	1	0.3	95	21.4	0	0.0	96	27.8
Mujer vs Hombres	0	0.0	25	7.2	0	0.0	25	7.2
Se desconoce	5	1.4	3	0.9	0	0.0	8	2.3
Hombre vs PNB	0	0.0	0	0.0	1	1.1	1	1.1
Mujer vs PNB	0	0.0	0	0.0	1	0.3	1	0.3
<b>Total</b>	<b>208</b>	<b>60</b>	<b>131</b>	<b>37.7</b>	<b>3</b>	<b>2.2</b>	<b>347</b>	<b>100</b>

Nota: N=347 estudiantes | N= 347 relatos de agresiones

Son las mujeres quienes reciben mayor cantidad de agresiones (61% sumando los porcentajes vertidos tanto por los hombres como por las mujeres), lo que indica que, son las chicas quienes padecen mayormente de cibervictimización en el contexto de las relaciones sentimentales (Rubio-Garay, *et al.* (2017). No obstante, es revelador el dato de que 40.1% de las ciberagresiones son perpetradas por otra mujer siendo los celos, el principal motivo. Ya Hook (2017), en su momento había denunciado de que los hombres no son los únicos que perpetúan el pensamiento sexista, incluso “las mujeres compiten por la aprobación patriarcal; para mirarnos entre nosotras con

celos, miedo y odio. El pensamiento sexista nos hacía juzgarnos las unas a las otras sin compasión y castigarnos duramente” (p. 36).

En este sentido, se enciende un foco rojo respecto a la cibervictimización de las PNB, quienes fueron acosadas tanto por hombres como por mujeres.

## Conclusiones

Durante el confinamiento 2020-2021, la conectividad e hiperconectividad plasmada en la amplia participación del estudiantado mexicano en las redes sociodigitales figuró como un escenario óptimo para agrandar y perpetuar el binomio adverso de las relaciones sentimentales: la unión de poder y dominación; debido a la multiplicidad de las agresiones virtuales desplegadas, se concluye que si bien el estudiantado se encuentra conectado se halla irremisiblemente separado, debido al apuntalamiento de la construcción de una subjetividad lacerada por la ciberviolencia impregnada de sexismo sistémico institucionalizado (Hook, 2017) presente en la totalidad de fases, inicio, desarrollo y finalización de la relación sentimental y en todos los tipos de relación informal o formal.

El ciberespacio confiere a los cibernautas la capacidad de actuar a la distancia, lo cual exagera la celotipia, el control de conducta, la posesión y dominación de la pareja. Además, de la denigración de esta, se despliegan paralelamente los insultos de odio, el sexismo y la violencia sexual digital contra las mujeres y PNB, principalmente. En este sentido, la narrativa estudiantil, examinada desde la sociología cultural de las emociones (Illouz, 2020) ha revelado el impacto de los amores desafortunados en la subjetividad contemporánea debido a que completa el rompecabezas del malestar subjetivo de las adolescencias y juventudes.

Las múltiples secuelas de esta particular ciberviolencia expresadas en el silenciamiento, la

minimización de la gravedad, la normalización, el sexismo, el miedo, la ausencia de denuncia, la bidireccionalidad y la circulación fluida en ambos sentidos del mundo tangible a la virtualidad y viceversa, esta última, especialmente alimenta la gravedad, debido a la doble victimización (virtual y fáctica) y a su repercusión en la seguridad de los miembros de la pareja y del tercer/a implicado/a, no únicamente en el presente sino en el futuro próximo; en conjunto estos componentes impactan la cimentación de una subjetividad estudiantil distante de la autorrealización, la democracia, los derechos humanos y el amparo de la justicia de género y social.

La población estudiantil investigada inmersa en el cortejo hostigante, el amor y desamor afronta el desafío de que las ventajas de la conexión sean ampliamente superadas por el injusto coste de la ciberviolencia, en el caso de las relaciones sentimentales encontramos que si bien se encuentran juntos en línea simultáneamente se ven distanciados en la vida offlife debido a las tensiones generadas tanto al recibir como al agredir a la expareja, pareja o nueva pareja, lo cual puede acontecer en cualquier momento del día o noche, los 365 días del año y en cualquier espacio y situación en que

se encuentre; ¿se trata del fin del amor? como augura Illouz (2020), o acaso ¿estamos frente a la liquidez del amor? (Bauman, 2005). La respuesta nada fácil, no obstante, quizá ayude recordar las palabras de Spinoza (1986) “no ridiculizar ni lamentar, no detestar las acciones humanas, sino entenderlas...aunque incómodas también son necesarias” (p. 3).

La consumación de la mayoría de las ciberagresiones se encuentra influenciada por la imbricación de creencias, mitos o ideas erróneas acerca del amor y cómo debe ser una relación de pareja. El problema radica en la trilogía compuesta por patriarcado, sexismo y dominación masculina. Hombres, mujeres y PNB deben ser respetadas, es su derecho a decir “NO”, derecho que, por supuesto, no está restringido a un género en particular.

Una estrategia inicial puede desarrollarse a partir de la implementación de talleres sobre construcción de masculinidad, feminidad y diversidad sexual alejadas del sexismo, además de abordar el tema del amor romántico, el amor tóxico, así como de la gestión del rechazo y el fomento de relaciones sentimentales libres de sexismo, iniciando tempranamente desde la educación básica primaria.

## Referencias

- Alegría del Ángel, M., & Rodríguez-Barraza, A. (2015). Violencia en el noviazgo: perpetración, victimización y violencia mutua. Una revisión *Actualidades en Psicología*, 29(118), 57-72. <https://doi.org/10.15517/ap.v29i118.16008>
- Alvírez, S., & Rojas-Solís, J. L. (2017). Los amantes en la época del Smartphone: aspectos comunicativos y psicológicos relativos al inicio y mantenimiento de la relación romántica, *Global Media Journal México*, 14(27). 1-18. <https://doi.org/10.29105/gmjmx14.27-1>
- Ardévol, E. (2016). Big Data y descripción densa, *Virtualis. Revista de cultura digital*, 7 (14). 14-37. <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/186>
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Benjamin, W. (2013). *El libro de los pasajes. Obras completas, Libro Volumen I*. Abada Ediciones.
- Bonilla-Bravo, A. (2019). Ciberviolencia: escalada de los conflictos en redes sociales. *Revista Electrónica de Estudios Penales y de la Seguridad, REEPS* 5. 1-15. <https://www.ejc-reeps.com/numeros-antiores/numero-extraordinario-5-2019>
- Borrajo-Mena, E., & Gámez-Guadix, M. (2015). Comportamientos, motivos y reacciones asociadas a la victimización del abuso online en el noviazgo: un análisis cualitativo. *Revista de Victimología*. (2), 73-95. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5774193>
- Celis, A., & Rojas, J. L. (2015). Violencia en el noviazgo desde la perspectiva de varones adolescentes. *Informes psicológicos*, 15(1), 83-104. <http://dx.doi.org/10.18566/infpsiev15n1a05>
- Durán-Segura, M., & Martínez-Pecino, R. (2015). Ciberacoso mediante teléfono móvil e Internet en las relaciones de noviazgo entre jóvenes. *Comunicar*, 22(44), 159-167. <https://doi.org/10.3916/C44-2015-17>
- Escobar-Mota, G., García-Ortega, M. J., González, M., & Rumbos-Quintana, C. (2021). Cambios en el compromiso de universitarios con pareja sociales durante COVID-19. *Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social. REDIPyCS* 7(2). <http://dx.doi.org/10.22402/j.rdipycs.unam.7.2.2021.361.221-240>
- Floridi, L. (2015). *The online manifesto: being human in a hyperconnected era*. Springer Open.
- Gamito, R., Aristizabal, P., Vizcarra, M. T., & León, I. (2020). Seguridad y protección digital de la infancia: retos de la escuela del siglo XXI. *Educación*, 56(1), 219-237. <https://doi.org/10.5565/rev/educar.1113>
- Gámez-Guadix, M., Borrajo, E., & Calvete, E. (2018). Abuso, control y violencia en la pareja a través de internet y los smartphones: Características, evaluación y prevención. *Papeles del psicólogo*, 39(3), 218-227. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7171429>
- García-Sánchez, P. V., Guevara-Martínez, C., Rojas-Solís, J. L., Peña-Cárdenas, F., & González Cruz, V. G. (2017). Apego y ciber-violencia en la pareja de adolescentes. *Revista INFAD De Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*., 2(1), 541-549. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.879>
- Guzmán-Toledo, R. M., Horta-Hernández, Á., Hernández-Cruz, S., Greathouse, L., & Rojas-Solís, J. L. (2021). Ciberviolencia y apego en parejas de jóvenes mexicanos no estudiantes durante confinamiento. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*. VIII (25), 1-25. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v8i.2777>
- Hine, C. (2000). *Etnografía virtual*. Editorial UOC.
- Hook, B. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de sueño.
- Illouz, E. (2020), *El fin del amor. Una sociología de las relaciones sociales*. Katz editores.
- Jaen-Cortés, C., Rivera-Aragón, S., Reidl-Martínez, L., & García-Méndez, M. (2018). Violencia de pareja a través de medios electrónicos en adolescentes mexicanos. *Acta De Investigación Psicológica*, 7(1), 2594-2605. <https://doi.org/10.1016/j.aippr.2017.01.001>

- Kaplan, C., & Szapu, E. (2020). *Conflictos, violencia y emociones en el ámbito educativo*. Nosótrica ediciones/Clacso.
- Knobel, M., & Lankshear, C. (2001). *Maneras de ver: el análisis de datos en Investigación cualitativa*. Cuadernos IMCED.
- Martín-Montilla, A., Pazos-Gómez, M., Montilla-Coronado, M. V., & Romero-Oliva, C. (2016). Una modalidad actual de violencia de género en parejas de jóvenes: Las redes sociales. *Educación XXI*, 19(2), 405-429. <https://doi.org/10.5944/educxx1.16473>
- Morgado, I. (2017). *Emociones corrosivas*. Ariel.
- Rodríguez-Domínguez, C., Durán-Segura, M., & Martínez-Pecino, R. (2018). Ciberagresores en el noviazgo adolescente y su relación con la violencia psicológica, el sexismo y los celos, *Health and Addictions*, 18(1), 17-27. <https://doi.org/10.21134/haaj.v18i1.329>
- Rodríguez-Salazar, T., & Rodríguez-Morales, Z. (2016). El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y conflicto, *Comunicación y sociedad*, 25, 15-41.
- Romo-Tobón, R., Vázquez-Sánchez, V., Rojas-Solís, J. L. & Alvírez, S. (2020). Cyberbullying y Ciberviolencia de pareja en alumnado de una universidad privada mexicana. *Propósitos y representaciones*, 8(2) 1-20. <https://www.aacademica.org/dr.jose.luis.rojas.solis/45>
- Rubio-Garay, F. López-González, M. Á., Carrasco, M. A., & Amor, P. (2017). Prevalencia de la violencia en el noviazgo: una revisión sistemática, *Papeles del Psicólogo / Psychologist Papers*. 38(2). 135-147. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2017.2831>
- Schettini, P., & Cortazzo, I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social*, Editorial de la Universidad Nacional de la Plata.
- Spinoza. (1986). *Tratado político*. Alianza editorial.
- Tejeda-Korkowsky, A. (2018). Tipos de interacciones y comportamientos en torno a la aplicación Tinder, *Revista Iberoamericana de comunicación, RIC*. 34, 171-196. <https://ric.iberomx/index.php/ric/article/view/62>
- Van Dijck, J. (2016), *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*, Siglo XXI Editores.
- Velázquez-Reyes, L. (2020). Del cortejo hostigante al rompimiento en línea, ciberviolencia en preparatorianos. *Revista EDUCA UMCH*, (16), 183-202. <https://doi.org/10.35756/educaumch.202016.161>
- Velázquez-Reyes, L. M. (2022). “El amor virtual. Entre los filtros de belleza, los celos y el control de conducta”, en L. M. Velázquez-Reyes., V. Kaplan., M. A. Contreras-Méndez., E. Flores-Perdomo., J. M. Duarte-Cruz., M. B. Peisajovich., & L. A. Mendoza-Méndez. (Ed.), *Educación y Resiliencia en tiempos de pandemia*, Editorial Voces de la Educación. 13-40.



## Autoría y Derechos de Propiedad Intelectual



### Luz María Velázquez Reyes

La Dra. en Pedagogía por la UNAM, miembro del SNI y docente-investigadora del ISCEEM, ha dedicado su carrera al estudio y prevención de la violencia escolar, recibiendo la Presea al Mérito en Prevención, Combate y Eliminación de la Discriminación en el Estado de México. Ha participado como ponente en las ocho ediciones de la Conferencia Mundial sobre Violencia en la Escuela realizadas en América, Europa y México, y es autora de obras como *¿Estás bien? Pongamos alto a la violencia en la escuela* (2020) y *El cuerpo como campo de batalla* (2015). Sus investigaciones recientes abordan fenómenos como la ciberviolencia, el grooming y las agresiones vinculadas al uso de TIC, consolidando sus líneas de trabajo en torno a estudiantes, violencia escolar y violencia digital



Copyright: © 2024 Velázquez Reyes, L.M.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional](#), por lo que su contenido gráfico y escrito se puede compartir, copiar y redistribuir total o parcialmente sin necesidad de permiso expreso de su autor con la única condición de que no se puede usar con fines directamente comerciales y los términos legales de cualquier trabajo derivado deben ser los mismos que se expresan en la presente declaración. La única condición es que se cite la fuente con referencia a la [Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social](#) y a su autor.